

Cultura de emprendimiento sustentable de los estudiantes de VIII a X semestre de administración de empresas de la Universidad de Cundinamarca

Geraldine Viviana Méndez García

Karen Jazmín Herrera Nova

Introducción

La sustentabilidad es un concepto relativamente nuevo y abarca las esferas económica, social y ambiental. Históricamente, el concepto aparece en 1970 con la emergencia de las preocupaciones ambientales modernas hasta 1987, un año marcado por la publicación del Informe Brundtland.³ Un segundo periodo, de 1987 a 2002, corresponde al momento de institucionalización global de la idea de desarrollo sostenible, hasta la Conferencia de Johannesburgo; donde los acuerdos de Río perdieron su influencia sobre las prioridades políticas globales. Finalmente, del 2003 hasta 2012, año de la Cumbre Río+20 (Vanhulst, 2019; Pierri, 2005). Durante estos 40 años, el campo académico de la sustentabilidad en el subcontinente se ha estructurado gradualmente; pero no se ha logrado absolver en gran parte este conflicto en el que están involucrados gran parte de las empresas.

La Comisión Brundtland en 1991 reconoció que el concepto de sustentabilidad debía ir más allá de solo el aspecto ambiental; por lo que debe considerar el bienestar humano, el ecológico y sus interacciones. Esta propuesta derivó en la creación del *Libro Azul*, en el que se propusieron cuatro dimensiones de sustentabilidad: social, económica, ambiental e institucional (United Nations [UN], 2001); así la sustentabilidad no solo se refiere a la parte ambiental, sino que abarca temas humanos, monetarios y un desarrollo gradual en los proyectos económicos de los países. Las grandes empresas no han hecho cambios significativos en sus producciones con el desarrollo sustentable (Ramírez Treviño, Sánchez Núñez y García Camacho, 2004), ya que este concepto se convirtió en una noción política y no en una de tipo científica, cuyas expectativas se depositan principalmente en el potencial tecnológico y no en el social; por otro lado, se manifestó que la necesaria articulación de los componentes ecológicos, sociales y económicos estaba implícita en la misma concepción de am-

³ Se le conoce originalmente con el nombre de *Nuestro Futuro Común*, en un primer intento de eliminar la confrontación entre desarrollo y sostenibilidad. Fue presentado en 1987 por la Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, encabezada por la doctora noruega Gro Harlem Brundtland.

biente predominante en la región (González Gaudiano, Meira-Cartea, y Martínez-Fernández, 2015).

De acuerdo con Rodrigo Galindo en referencia a Carlos Amador (2012), “la actividad humana sobre el planeta ha seguido un aumento exponencial, y todos los aumentos exponenciales son temporales en un mundo finito” (p. 72); por tal motivo, la raza humana es quien se ha encargado de destruir los recursos naturales, es la única especie que arruina su habitación y no la conserva, confían en sus pensamientos retrogradadas y viejos, creyendo fielmente en que los recursos naturales serán infinitos; pero la realidad es que el planeta está al borde del abismo. Por ello, se requiere encontrar puntos de equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras (Livas-García, 2015), así como de la culturización y la enseñanza ambiental a los individuos.

El hombre evoluciona, sus pensamientos y acciones se van transformando a medida que su entorno lo requiere; del mismo modo la tecnología, la ciencia y el conocimiento están relacionadas a este desarrollo, por tal motivo el progreso del ser humano inicia en sus raíces.

En ese sentido, la cultura pasa por incluir un conjunto de materiales directos y construcciones ancestrales, creadas por la humanidad con el paso del tiempo, creando a su paso identidad y grandes formaciones afectivas que garantizan la reproducción de estas actividades en las futuras generaciones. Ana Duarte (2013), señala que Taylor abordó el concepto de cultura definiéndola en el sentido etnográfico como “ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad” (pp. XX). Se consolida muchos entes en el concepto de cultura para el ser humano; por consiguiente, en la culturización de una nueva ciencia se requiere de la educación efectiva en los primeros años de vida en la casa hasta las aulas de clase.

La condición de cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, cons-

tituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humana” (Morcillo, 2013). En esa misma línea, se planea educar a la población para que en primer lugar conozca su realidad y luego pueda actuar acorde a las necesidades que demanda la actualidad. De acuerdo con el Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU, 2012), la educación ambiental como herramienta contribuye a la formación de una nueva ética universal que reconoce las relaciones del hombre con el hombre y con la naturaleza. Bajo esta premisa, cabe resaltar la importancia de la educación para el desarrollo sustentable como medio para desarrollar una perspectiva de ciudadanía global dentro de un contexto de retos locales, presentes y futuros (Monforte García, Hartmann y Farías Martínez, 2017), asumiendo que esta formación es insuficiente en las instituciones de educación y es oportuno la creación de estrategias en cada área del saber.

El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación; por ejemplo, demuestran que la sustentabilidad es un problema de carácter fundamentalmente económico y social con efectos en el medio ambiente natural, que a su vez afectan la vida económica y social. Por tal motivo, la educación debe evolucionar de modo que habilite a los educandos para orientar sus acciones hacia los objetivos que demanda una forma de vida sustentable (Monforte García, Hartmann y Farías Martínez, 2017). En este contexto, la administración de empresas como ciencia de dirección y organización, tiene la necesidad de plantear una visión diferente en la creación de empresa y la formación de emprendedores con un enfoque sustentable.

Aunado a lo anterior, la sustentabilidad aborda temas como la inclusión en beneficio para los pequeños emprendedores, brindando oportunidades a las personas menos favorecidas económicamente; ya que se hace asequible y promete mejorar la calidad de vida, bajando la tasa de desempleo que se vive en el país. De la misma manera, se manifiesta en la llegada de abastecimiento en zonas demográficas y geográficas afectadas por la violencia, desproporción poblacional o por los cambios climáticos que continuamente no permiten la adecuada siembra de alimentos. Si fac-

tores como este se cuestionan desde las facultades de administración y se empiezan a fortalecer culturalmente, se estaría aportando para un futuro en el que las empresas piensen no en un único propósito (el financiero), sino en un triple propósito (financiero, ambiental y social).

La propuesta de modificar la educación para los negocios en función de la evolución de las ideas acerca de la ciudadanía corporativa, la responsabilidad social corporativa y la sostenibilidad tiene el objetivo de proporcionar el marco conceptual de una gestión empresarial que permita el cambio del paradigma del máximo beneficio económico individual hacia el del beneficio de la sociedad en su conjunto (Alonso-Almeida, Rodríguez García, Aimer y Quintero, 2012). El llamado urgente a modificar la educación para los negocios, en función de los principios y valores ambientales y ciudadanos a través de un aprendizaje vivencial, detona la innovación de las metodologías de aprendizaje que permitirán el cambio para redefinir la educación empresarial (Alcaraz y Thiruvattal, 2010) Para lograr lo anterior, se requieren actividades de enseñanza-aprendizaje que promuevan una acción socialmente responsable que parta de un conocimiento académicamente riguroso, apoyada en la reflexión crítica y puesta en práctica mediante enfoques innovadores (Monforte García, Hartmann y Farías Martínez, 2017).

El saber de emprendimiento sustentable debe ser parte de cada sujeto para lograr cambios en la economía global; dando lugar al negocio sustentable. No se trata de

[...] un estado de armonía fijo, sino un proceso de cambio por el que la explotación, la dirección de las inversiones, la orientación de los progresos tecnológicos y la modificación de las instituciones se vuelven acordes con las necesidades presentes también como son las futuras". (Brundtland, 1987)

La creación de emprendimientos sustentables pretende crear una cultura organizacional que cumpla funciones para hacer diferentes a las organizaciones, generar un sentido de identidad, orientar las conductas hacia las metas institucionales, facilitar la adaptación de la empresa al entorno, al

aprendizaje, al cambio y mantener estable el sistema social interno (Carro-Suárez, Sarmiento-Paredes y Rosano-Ortega, 2017). Por este motivo la culturización de emprendimiento sustentable, no solo abarca la educación en aulas, sino la enseñanza a los empleados en los emprendimientos.

La Organización Internacional del Trabajo (ILO, por sus siglas en inglés) promueve un enfoque sustentable basado en las personas para el desarrollo de las empresas, vinculando las mejores acciones de productividad con mejores condiciones laborales; en conjunto con buenas relaciones de trabajo y buenas prácticas ambientales. Esto incluye la promoción del diálogo social, el desarrollo de recursos humanos, la producción limpia y la reducción del uso de energía y del impacto ambiental (Internacional Labour Organization, 2014). Con un enfoque similar, la Asamblea General de las Naciones Unidas propuso una visión de transformación hacia la sustentabilidad económica, social y ambiental durante los próximos 15 años, presentando 17 Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) como una nueva herramienta de planificación para que todos sus miembros, tanto a nivel nacional como local, alcancen un desarrollo sostenido (González y Ochoa, 2015).

El emprendimiento sustentable asegura satisfacer las necesidades presentes sin causar daño a las futuras, este concepto da un vuelco total al significado actual de empresa; por esta razón los estudiantes requieren una metamorfosis en el aprendizaje de la creación de los emprendimientos. Siendo una estrategia educativa, definida por las profesiones académicas, que permita a los estudiantes ser conscientes de la forma en que la actividad económica puede y debe contribuir al desarrollo sustentable (García, Hartmann y Farías Martínez, 2017).

La ciencia para la sustentabilidad constituye un paradigma, un campo emergente de investigación para entender las interacciones entre naturaleza y sociedad, estrechamente ligado a la acción para afrontar la crisis ambiental global. De acuerdo con Alejandro Casas et al. (2017), urge un cambio para la protección de los recursos naturales, el desarrollo económico y el bienestar social; así esta investigación tiene como objetivo identificar el conocimiento del estudiantado sobre el desarrollo sustenta-

ble, sus causas, beneficios y carencias existentes visibles que este sistema económico tiene para el ecosistema y su culturización.

Materiales y métodos

Esta investigación fue de tipo exploratorio metodológico, fenomenológico y cualitativo en población específica, en estudiantes de VIII a X semestre del programa de administración de empresas en la Universidad de Cundinamarca.

A partir de la propuesta de Santiago Juan y Andrés Roussos (2010), se organizaron grupos focales dirigidos por dos personas (investigadores); uno de ellos desempeñó el papel de interlocutor y se encargó de dirigir la discusión. El segundo, grabó los audios de las sesiones, para luego escribir detalladamente las opiniones de los miembros. Como estrategia de recolección de datos cualitativos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: focalización y profundidad del tema, focalización y configuración del grupo, focalización y características de los participantes. Seguidamente, se formularon algunos interrogantes como: ¿se adquiere el aprendizaje del emprendimiento sustentable durante los estudios?, ¿su conocimiento frente a los temas relacionados con emprendimiento es empírico?, ¿por qué en el momento de dividir el concepto “emprendimiento sustentable” los individuos lo reconocen con mayor facilidad?, ¿los estudiantes al culminar sus estudios adquieren una visión sobre emprendimiento sustentable?

Posteriormente, se dio lugar a la clasificación de la información obtenida por medio de la matriz Vester; minimizándola en cinco criterios, calificándola y dividiéndola en cuatro cuadrantes que exponen la causa y efecto del problema.

Lo anterior, con el fin de obtener los criterios de línea base relacionados con la evolución de la educación superior: nuevas estrategias de investigación e innovación, así como adecuaciones institucionales para lograrlo (Cornell et al., 2013). De esta manera, el presente estudio permitirá definir un punto de partida para procesos de renovación curricular en-

focados al fortalecimiento de la cultura en emprendimiento sustentable y para el caso particular de este trabajo, en futuros administradores de empresas, quienes, por su perfil sería muy pertinente que abanderaran el proceso de transformación de visión empresarial que se requiere en el futuro próximo.

Resultados

Los resultados de esta investigación se obtuvieron con ayuda de la matriz Vester, considerada como una herramienta que permite medir la relación causa-efecto y al mismo tiempo, organiza los problemas en línea de motricidad; es decir, identifica cuáles problemas son los resultados de una serie de procesos o procedimientos incorrectos (efectos) y cuáles son dinámicos, porque su estructura e importancia los posiciona como el lugar clave que genera efectos a otros departamentos, áreas o productos y por eso se identifican como problemas causales, de mayor relevancia o poderosos (Pinzón, 2012). De esta manera, se identificaron los problemas críticos, pasivos, indiferentes y activos, a través de los criterios formulados que representan las constantes en los estudiantes y su escala de evaluación.

Aunado a lo anterior, encontramos que una cultura de emprendimiento sustentable en los estudiantes de administración de empresas (como en la Universidad de Cundinamarca) se ha visto afectada por la falta de identidad y construcción por la sociedad en los individuos. Dicha situación se evidencia desde edades muy tempranas hasta llegar a una formación superior, no solo en el campo económico y administrativo; sino en otras áreas de conocimientos que representan grandes transformaciones tanto para la sociedad, como para el medio ambiente.

En otra medida, se percibe una pasiva participación en los procesos de desarrollo económico y el desconocimiento de los términos a estudiar, los cuales representan los problemas críticos. Sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas convoca a la comunidad empresarial a adoptar un estilo de gestión basado en los valores que fueron definidos en el Pacto Mundial relativos a los derechos humanos, a las relaciones laborales, a la lucha contra la corrupción y a la protección del medio ambiente (UNESCO, 2009).

Cabe resaltar que el desarrollo sustentable es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las habilidades de las generaciones futuras para satisfacer las propias (UNDESA, 1987). Por esta razón, son preocupantes los resultados que arrojan las industrias en el medio ambiente y su fuerte implicación con el calentamiento global, el aceleramiento del efecto invernadero, el deterioro de los suelos o recursos naturales y la lucha de clases, al no tener en cuenta los procesos sostenibles y sustentables. La idea fundamental en una estrategia de gobernanza ambiental, es que todos los actores participen y tomen decisiones informadas y consientes de las consecuencias ambientales, económicas y sociales. Esta opción para el desarrollo sostenible local, se basa en la descentralización efectiva del poder, y en la implementación de políticas regionales de desarrollo basada en la sustentabilidad y en la participación ciudadana (Delgado, Bachmann y Oñate, 2007). Así, toda la población e individuo, sea consiente de los cuidados y prevenciones en la economía y el medio ambiente.

Criterios

- Identidad construida por la sociedad en un individuo, sobre su desarrollo económico.
- Desconocimiento de los términos a estudiar por la mayoría del equipo.
- Individuo con perfil emprendedor.
- Conciencia de la situación ambiental actual en el planeta.
- Enseñanza en las aulas de clase sobre el emprendimiento sustentable.

Valores

- Valor 0 si no es causa
- Valor 1 si es una causa indirecta

- Valor 2 si es una causa semidirecta
- Valor 3 si es una causa directa

Matriz Vester

Tabla 1. Matriz Vester

NÚM	DESCRIPCIÓN DE LOS PROBLEMAS	P 1	P 2	P 3	P 4	P 5	TOTAL DE ACTIVOS
P 1	Identidad construida por la sociedad en un individuo, sobre su desarrollo económico.	–	3	2	3	1	9
P 2	Desconocimiento de los términos a estudiar por la mayoría del equipo.	3	–	0	3	3	9
P 3	individuo con perfil emprendedor.	3	0	–	0	2	5
P 4	Conciencia de la situación ambiental actual en el planeta.	2	3	0	–	3	8
P 5	Enseñanza en las aulas de clase sobre el emprendimiento sustentable.	1	3	0	2	–	6
TOTAL PASIVOS		9	9	2	8	9	–

Matriz de tipo de problemas

Tabla 2. Matriz de tipos de problemas

9	
PASIVOS P 5	CRÍTICOS P 1, P 2,
4,5	
INDIFERENTES P 3	ACTIVOS P 4
4,5	
0	ACTIVOS

Discusión

Los resultados de la matriz Vester indican que la mayor contrariedad en la investigación sobre “cultura de emprendimiento sustentable en estudiantes de VIII a X semestre”, se encuentra en la falta de conocimientos sobre el tema, el bajo perfil de emprendimiento, la nula conciencia ambiental y el desconocimiento parcial de la cultura sustentable. Por ello, se infiere que a los estudiantes debe enseñarse en las aulas de clase desde los primeros semestres esta nueva economía.

Inicialmente, la falta de conocimientos se aduce cuando se menciona el concepto compuesto: “emprendimiento sustentable”. Sin embargo, cuando se separan estas dos palabras los estudiantes manifiestan conocimientos básicos en ambas dimensiones siendo la más fuerte el concepto de

emprendimiento. Aspectos distintivos del emprendedor como iniciativa, autoestima, necesidad de logro y propensión al riesgo son perfectamente conocidos y hasta experienciales en varios de ellos quienes tienen o han creado empresa en algún momento de su vida.

Respecto a la conciencia ambiental es un tema para los estudiantes bastante, pero vergonzoso cuando se les pregunta por su nivel de práctica. Actualmente, en la población estudiantil son claros los problemas ambientales del entorno local; sin embargo, no presentan en su diario vivir hábitos de consumo sano, ni buenas prácticas de reciclaje y mucho menos piensan en aspectos de protección ambiental cuando de crear empresa se trata.

En relación con la cultura sustentable y su vínculo con tres dimensiones, la social es la más desconocida por los estudiantes. Pues para ellos no es claro ni tienen dentro de sus preconcepciones o criterios de evaluación a la hora de administrar o crear una empresa factores como la participación de la comunidad, la evaluación de las políticas públicas nacionales o locales, el acceso de la comunidad a los recursos, factores de precio justo o comercio justo entre muchos otros aspectos. De acuerdo con los análisis realizados, esta sería la dimensión que más debe fortalecerse si se piensa en fortalecer en futuros administradores de empresas premisas hacia la sustentabilidad relacionadas con la gestión o creación empresarial.

La educación para la sustentabilidad, se designó a la UNESCO como la coordinadora del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), estableciendo que educar para la sustentabilidad significa incorporar los temas fundamentales del desarrollo sostenible a la enseñanza y el aprendizaje. Asimismo, señala que este reto demanda la incorporación de métodos participativos de enseñanza y aprendizaje que motiven a los alumnos y les doten de autonomía, a fin de cambiar su conducta y facilitar la adopción de medidas en pro del desarrollo sostenible (UNESCO, 2005).

Con base en lo anterior, se expone la falta de actividades didácticas y creativas por parte de los docentes, usando un método pedagógico tradicio-

nal-conductista; de manera que contribuya para que los estudiantes generen un pensamiento mecánico a partir de prácticas verbales, repetición de la misma dialéctica hasta introducirlo en la memoria, arrojando continuas muestras de fijación y control en los logros que requiere el sistema. Es decir, que si no existe una buena educación tampoco habrá cultura.

Aunque es cuestionable si la educación brindada a jóvenes adultos aún puede impactar en su disposición ética fundamental, un programa educativo que enfatice la sustentabilidad debería al menos ayudar a corregir los puntos ciegos que llevan a una etnicidad restringida (Bazerman y Tenbrunsel, 2011).

Con el transcurrir de la observación se halló una culturización paulatina; según Gómez Roldán, (2013), la cultura vincula cuatro acciones:

1. Los procesos de aprendizaje, basados en la observación y la experiencia que se absorbe consciente e inconscientemente con procesos generados en los hábitos y que generan prácticas, percepciones y comportamientos: que para el caso del presente estudio sugiere la evaluación de metodologías prácticas, novedosas y vivenciales de aprendizaje que permitan el fortalecimiento de las premisas sustentables desde la experiencia.
2. El pensamiento simbólico, que con intensiones comunicativas, muy vinculadas a la creatividad, regula la conducta y la actividad cognitiva: que en este caso vincula la academia en su papel motivador y el nuevo reto de generar cada vez más espacios enfocados a la innovación y la creatividad como motores de creación de ideas y de nuevas formas de hacer las cosas en medio de un entorno caracterizado cada vez más por la escases de recursos y la repulsión de la sociedad por las prácticas tradicionales.
3. El lenguaje que favorece la cooperación y el intercambio de ideas, predetermina actitudes, comportamientos al mismo sistema cognitivo: permite al siguiente estudio pensar en ecosistemas completos de formación y fomento de la cultura en emprendimiento sustenta-

ble en el cual se favorezcan espacios en los que se promuevan discusiones y espacios constructivos grupales, pues será “el movimiento de las masas” el que guíe las voluntades y decisiones individuales.

4. Las herramientas tecnológicas que facilitan el conocimiento, el saber hacer y al mismo tiempo resumen la información: llaman a la academia la atención frente al reto de vincular las tecnologías de la información y la comunicación para fundamentar, informar, apoyar, canalizar y fortalecer los procesos de construcción de comunidad y de conocimiento que conlleven a la transformación de la forma de pensar de sus educandos y a la reorientación de las formas de pensar de los futuros profesionales enfocándolas hacia los retos del futuro: empresas con enfoque sustentable.

En este orden, la drástica transformación a escala planetaria debido a actividades humanas ha llevado a la Tierra a una nueva era geológica: el Antropoceno. El gran drama de estos procesos es la brevedad del lapso en que han ocurrido los cambios. Estudios recientes indican que la tasa de daño severo a los ecosistemas ha crecido de manera acelerada en los últimos 65 años (Casas et al., 2017); por lo que es urgente hacer algo al respecto.

El planeta desde la Revolución Industrial ha tenido grandes concentraciones de dióxido de carbono, generando daños irreversibles en la capa de ozono. Por otro lado, la tala de árboles, la explotación de los suelos y el uso inadecuado de las fuentes hídricas, han causado oleadas de incendios, extinción de especies animales, deterioro de los suelos, desintegración de los polos. Situaciones que no solo aceleran el ciclo de la tierra, sino causan desigualdad económica, violencia y corrupción.

Conclusiones

Los estudiantes de administración de empresas de VIII a X semestre en la Universidad de Cundinamarca carecen de una cultura emprendedora

sustentable, en tanto desconocen su significado y se manifiestan inseguros cuando se les menciona de primera vez; pero al desagregarlo en las dos palabras que lo componen manifiestan conocimientos básicos en ambos conceptos.

Para el fortalecimiento de una cultura en emprendimiento sustentable se requiere de un modelo pedagógico social-humanista; de manera que se genere un proceso de aprendizaje, hábitos, enseñanza de pensamientos simbólicos, creatividad, actividades cognitivas, pensamiento crítico-constructivo y herramientas que creen costumbres con respecto al tema abordado. Además, se requiere apoyo en estrategias pedagógicas innovadoras, que trabajen de manera vivencial y que permitan la co-creación grupal de las premisas, así como un apoyo determinante en las tecnologías de la información y la comunicación.

El planeta tierra está en una etapa terminal, sus ríos se secan, su fauna y flora desaparece y los cambios climáticos cada día son más evidentes; a pesar de estas advertencias los seres humanos no han reaccionado a tiempo, explotando con mayor indolencia los recursos, para sus propios beneficios económicos; se requiere entonces de la concientización en aulas de clase a los estudiantes para lograr un cambio en las políticas económicas y ambientales. Esto, teniendo en cuenta que, en el futuro la sostenibilidad en el tiempo de las empresas (nuevas y existentes) depende determinadamente de la capacidad que se tenga de conservar los recursos y las buenas percepciones sociales frente al producto o servicio que se ofrezca. Las empresas que no consideren estas dimensiones dentro de sus objetivos principales, están destinadas al desaparecer, lo mismo aquellos recursos que irresponsablemente explotan.

El emprendimiento sustentable requiere de tres elementos indispensables: lo económico, lo social y ambiental; un conjunto de ramas que buscan dar un vuelco al patrón normal de la creación de empresa. Por ello, es que busca enseñar a la sociedad, sin importar si es campesino, estudiante o empresario aquellos conceptos y conocimientos relacionados con el tema. Si toda la sociedad arraiga culturalmente estas premisas, se garantizará

en el futuro la convivencia entre los recursos (ambientales y sociales) y las empresas que de ellos dependen.

Al investigar sobre una “cultura de emprendimiento sustentable en los estudiantes de VIII a X semestre en la Universidad de Cundinamarca”, no se halló un estudio con la misma intención de valorarla; pero sí uno muy cercano que trata sobre un estudio realizado en una universidad de España, donde evaluaron el grado de conciencia sobre el tema y se concluyó que los sujetos son indiferentes a esta problemática. Por ende, se requiere de la culturización sobre el tema. Hecho que impulsa y motiva a continuar la presente investigación y a plantear otros análisis relacionados con el tema, pues se evidencia que, a pesar de su importancia, no está documentado con la intensidad y nivel al que llegan sus problemáticas. Siendo temas tan importantes y trascendentales para la supervivencia humana y empresarial, no se encuentran documentados de manera suficiente.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz, J., y Thiruvattal, E. (2017). An Interview With Manuel Escudero The United Nations' Principles for Responsible Management Education: A Global Call for Sustainability. *Academy of Management Learning and Education*, 9(3), pp. 532-541. <https://doi.org/10.5465/amle.9.3.zqr542>
- Alonso-Almeida, M., Rodríguez García, M., Aimer, K., y Quintero, J. (2012). La responsabilidad social corporativa y el desempeño financiero: un análisis en empresas mexicanas que cotizan en la bolsa. *Contaduría y Administración*, 57(1), pp. 53-77.
- Bazerman, M., y Tenbrunsel, A. (2011). *Blind sport: Why we fail to do what is right and what to do about it*. Princeton university press, princeton.
- Brundtland. (1987). "Informe de la comisión mundial del medio ambiente y el desarrollo". Asamblea de Naciones Unidas.
- Casas, A., et al. (2017). Sustainability science: research, education and participative processes. *Revista mexicana de biodiversidad*, 88, pp. 113-128. <https://doi.org/10.1016/j.rmb.2017.10.003>
- Carro-Suárez, J., Sarmiento-Paredes, S., y Rosano-Ortega, G. (2017). La cultura organizacional y su influencia en la sustentabilidad empresarial. La importancia de la cultura en la sustentabilidad empresarial. *Estudios Gerenciales*, 33(145), pp. 352-365. <http://dx.doi.org/10.1016/j.estger.2017.11.006>
- CECADESU (2012). Memoria documental "educación y cultura ambiental". Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU). SEMARNAT.
- Cornell, S., et al. (2013). Opening up knowledge systems for better responses to global environmental change. *Environmental Science & Policy*, 28, pp. 60-70.

- Delgado, L., Bachmann, P., y Oñate, B. (2007). Gobernanza ambiental: una estrategia orientada al desarrollo sustentable local a través de la participación ciudadana. *Revista Ambiente y Desarrollo de CIPMA* (Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Duarte Rodríguez, A. (2013). *Habilidades Gerenciales y su importancia para el éxito de una organización*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/10099>.
- Galindo Murillo, R. (2012). Un mundo finito. Desarrollo renovable en el siglo dorado de la humanidad. *Educación Química*, 23(1), pp. 71-72. DOI: 10.1016/S0187-893X(17)30102-7
- González Díaz, R. A., y Ochoa Jiménez, S. (2016). Cultura organizacional y desempeño en instituciones de educación superior: implicaciones en las funciones sustantivas de formación, investigación y extensión. *Revista Universidad y Empresa*, 18(30), 13-31. <https://doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.30.2016.01>
- González Gaudiano, E. J.; Meira-Carrea, P. Á. y Martínez-Fernández, C. N. (2015). Sustentabilidad y Universidad: retos, ritos y posibles rutas. *Revista de la educación superior*, 44(175), pp. 69-93.
- Internacional Labour Organization. (2014). Promotion of sustainable enterprises for innovation, growth, more and better jobs. *Sustainable Enterprise*, 1-4.
- Juan, S., y Roussos, A. (2010). El focus group como técnica de investigación cualitativa. Documentos de trabajo, 254. Universidad de Belgrano. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/256_roussos.pdf
- Livas-García, A. (2015). Energy Input-Output Analysis and Remarks on Sustainability Development, Mexican Case 1970-2010. *Ingeniería, investigación y tecnología*, 16(2), pp. 239-251.

- Monforte García, G.; Hartmann, A., y Farías Martínez, G. M. (2017). Institutional statements and individual perceptions of sustainability in Mexican business schools. *Contaduría y administración*, 62(1), pp. 5-24. <https://doi.org/10.1016/j.cya.2016.04.006>.
- Naciones Unidas. (2009). La responsabilidad cívica de las empresas en la economía mundial. El Pacto Mundial.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En Pierri, N. y Foladori, G. *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, Uruguay: Trabajo y Capital
- Pinzón, C. (2012). *Propuesta metodológica para correlacionar el comportamiento del tránsito vehicular mixto y las variables ambientales que afectan las condiciones de la calidad de vida en las vías urbanas* (Tesis de maestría). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ramírez Treviño, A.; Sánchez Núñez, J. y García Camacho, A. (2004). El desarrollo sustentable: interpretación y análisis. *Revista del Centro de Investigación*, 6(21), pp. 55-59.
- UNESCO. (2005). United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. UNESCO, 1.
- UNDESA. (1987). Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future.
- United Nations (UN). (2001). Indicators of sustainable development: Framework and Methodologies. New York: Division on Sustainable Development.
- Vanhulst, J. (2019). Pensar la sustentabilidad desde América Latina. Retrospectiva del discurso académico a partir de un análisis bibliométrico entre 1970 y 2012. *Rev. Colombiana de Sociología*, 42(1), 41-71. Doi: 10.15446/rcs.v42n1.73141

